

Imaginación y nota roja

VICENTE FRANCISCO TORRES | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

El presente artículo aborda los tres últimos libros del prolífico escritor Bernardo Esquina. Se trata de un libro de cuentos y dos novelas, ambas con un fuerte sustrato de episodios reales. Estos libros continúan enriqueciendo el universo literario que ha creado el autor con una de las inventivas más privilegiadas de la literatura mexicana contemporánea.

Abstract: This article addresses the last three books by the prolific writer Bernardo Esquina. It is a book of short stories and two novels, both with a strong substratum of real episodes. These books continue to enrich the literary universe that the author has created with one of the most privileged inventiveness of contemporary Mexican literature.

Palabras clave: fantástico, horror, realismo, nuevo periodismo, crónica, grimorio, demonismo, reportaje, nota roja, nuevo periodismo, novela sin ficción, levitación, novela de aventuras, ciencia ficción, criminalista.

Keywords: fantastic, horror, realism, new journalism, chronicle, grimoire, demonism, report, red note, new journalism, non-fiction novel, levitation, adventure novel, science fiction, criminalist.

Para citar este artículo: Torres, Vicente Francisco, "Imaginación y nota roja", en *Tema y Variaciones de Literatura*, número 61, semestre II, julio-diciembre de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 239-249.

Uno

Fiel al universo literario que ha creado desde su primer libro, Bernardo Esquinca entrega, en sus tres volúmenes más recientes, nuevas aristas de él.

El libro de los dioses (2020) recuerda cómo las divinidades que han forjado las distintas mitologías, desde la mesopotámica hasta la griega, motivan la vida de los seres humanos. Este cuentario se cimienta en una imaginación libérrima, propia de los autores que Esquinca admira (Lovecraft, Manchen, Blackood), en lo fantástico y en el horror. Es sabido que el cuento fantástico, como el policial, tienen parte de sus méritos en hacer versiones originales con una serie limitada de recursos. Y Esquinca los tiene deslumbrantes, porque invierte, por ejemplo, campos que nadie suele trastornar. Si la obra de un autor existe luego del escritor mismo, aquí sucede lo contrario. Hasta donde sé, nadie había sugerido que las obras contemporáneas se tradujeran a una lengua muerta, es decir, que las obras de hoy sean traducidas a lenguas de ayer.

Acude a la mitología, las referencias culturales, el erotismo, el diabolismo, la alquimia, la Biblia, el Talmud y, mientras indaga los símbolos que aparecen en sus narraciones —el uroboro, por ejemplo— y en sus personajes, carga sus libros de resonancia simbólica.

Bernardo Esquinca siempre ha tenido una fuerte influencia borgesiana pero, en este libro, hay un aire de familia con el escritor mexicano Mauricio Molina (1959-2021) y, en particular, con su novela *Tiempo lunar* (1993). Los dos son dueños de una fecunda imaginación y han frecuentado lo fantástico. La ciudad de México, tanto la precolombina como la de hoy, son axiales en sus cuentos y novelas. Los episodios que transcurren en el drenaje sirven para evocar la precolombina ciudad lacustre, grávida de misterio.

En “El mar de árboles”, cuento magistral y turbador, el futuro y el presente se unen porque una mujer predijo el presente y lo plasmó en una serie de pinturas y también en un diario. “El método de escritura” habla de un cuento peculiar que no existía pero que un autor acaba haciendo, tal y como se lo habían anticipado. La mención de este cuento permite insistir en que el mundo de Esquinca, además de la fantasía, se construye con hechos de la vida cotidiana de los escritores, como presentaciones de libros, entrevistas e investigaciones para construir historias. En este libro encontramos otros temas de lo fantástico como el ingreso al *túnel del tiempo* (“Golden teachers”), y los sueños como parte de la realidad.

Dije arriba que encuentro un aire de familia entre la obra de Mauricio Molina y la de Bernardo Esquinca. Ejemplifico: En “El sueño de la esposa del

pescador”, de Esquinca, el trabajo de un artista plástico (Katsushika Hokusai) guía los actos de los personajes. En la novela de Mauricio Molina, titulada *Tiempo Lunar*, la guía es Escher, quien muestra las dimensiones del mundo. En “15-11-29”, Esquinca recupera las voces del pasado (la de su madre) con un teléfono *vintage*, mientras Mauricio Molina, en un cuento de *Mantis religiosa* (1996), encuentra mensajes de correo electrónico de un tiempo en donde no había *e. mail*.

Si bien *El libro de los dioses* entrega cuentos magistrales (“El sueño de la esposa del pescador”, “La hora del mago” “El mar de árboles”) que serán parte de las antologías de mañana, debo decir que varios de ellos colindan con la novela breve.

Mientras Elva Macías, en su libro *Imagen y semejanza* (1982) habla de animales que, por no subir al arca de Noé no existen más (sirenas, centauros, dragones, unicornios), Esquinca apuesta por objetos cuya naturaleza se nimbó de fábula: un clavo del arca de Noé, la túnica de Herodes y una astilla de la cruz de Cristo. En “La reliquia” encontramos la quijada con que se cometió el primer crimen de la humanidad, esto es, la que usó Caín contra su hermano Abel. Tiene este cuento un planteamiento muy atractivo sobre el coleccionismo: “No interesa tanto el objeto como el poder que simboliza y conjura.”¹

Dos

Asesina íntima (2021) nos expulsa del mundo cristalino y pastoril de la imaginación y nos planta en la cotidianidad brutal de los inicios del siglo XXI. Es la versión literaria de uno de los más sonados casos de la nota roja mexicana, el de Juana Barraza Samperio (Epazoyucan, Hidalgo, 1957), hoy conocida como la *Mataviejitas*, quien soñaba ser la luchadora ruda que respondiera al alias de la *Dama del Silencio*. A diferencia de lo que sucedió con Goyo Cárdenas, el estrangulador serial de la década de los cuarenta del siglo XX que fue sometido públicamente a interrogatorios psiquiátricos, tal como consignó José Revueltas en uno de los reportajes de nota roja que firmó en el periódico *El Popular*², la patología de Juana Barraza Samperio quedó opacada por la rentabilidad de las planas rojas de los diarios.

En *Carne de ataúd* (2016) Bernardo Esquinca reconstruyó, literaria e imaginativamente, la figura de uno de los más destacados criminales del siglo

¹ Bernardo Esquinca, *El libro de los dioses*, México, Almadía Ediciones, 2020, p. 57.

² José Revueltas, “El sádico de Tacuba”, en *Periodismo Policiaco Retro*. Gonzo. ¡Nadie es inocente!, México, número uno, 2014, pp. 44-56.

xix, el *Chalequero* y, el año ante pasado, en *Asesina íntima*, hizo una reconstrucción posible de esta criminal que llenó las planas policiacas durante varios años pues la policía estuvo desconcertada porque se trataba de la primera asesina serial mexicana. Esquinca, como el escritor J. M. Servín, siempre han mostrado interés por los acontecimientos de nota roja sobre los que Servín ha reflexionado con asiduidad: “La nota roja funciona como medio propagandístico de los excesos morales, con lo que valida la ley y sus procedimientos”³. Estas palabras resultan pertinentes porque, en *Asesina íntima*, Esquinca señala repetidamente la manera en que la policía, cuando no puede hacer bien su trabajo, busca falsos culpables que le laven la cara.

Además de los mares de tinta que corrieron con las especulaciones, chantajes y pormenores de los crímenes de Juana Barraza (Chana Barrera en la novela), el reportaje que María José Cuevas preparó para Netflix, *La Dama del Silencio: el caso Mataviejitas*, (2023), ofrece una síntesis de las cosas importantes que se dijeron sobre este episodio. Juana / Chana, en su adolescencia, fue entregada por su madre a un hombre mayor a cambio de tres cervezas tamaño caguama; él la embarazó por primera vez y tuvo su primer hijo a los 14 años de edad. Esta mujer a la que atribuyeron 46 asesinatos, pero solo pudieron comprobarle 16, tiene una aureola mítica: una vez que fue detenida, en prisión le pidieron que mostrara el modo en que asesinaba a sus víctimas. Les enseñó cómo usaba medias, lazos de cortina, estetoscopios o cables de luz. Un día en que había mostrado con un listón cómo quedaba su nudo mortal, Patricia Payán, criminóloga, le pidió que no lo desatara, que se lo regalara y lo autografiara en el cartón en que lo mantenía.

Aunque soñaba con destacar en la lucha libre e incluso mandó confeccionar su atuendo de ruda, con todo y cinturón, su comadre y otra luchadora afirmaron que nunca compitió de verdad, a pesar de que tenía un llavero en donde se jactaba de eso. Cuando fue detenida declaró que odiaba a las señoras por el recuerdo de su madre. A menudo cambiaba de domicilio, pintaba las habitaciones de rojo y almacenaba recuerdos que recogía en los domicilios de sus víctimas. En casa tenía un altar en donde estaban la santa muerte y la imagen de Malverde, el patrón de los narcotraficantes. En su bolso la mujer guardaba una estampa de la santa muerte y, para complementarla, otra de san Lázaro; muerte y resurrección juntas.

La novela construye a su personaje con diversos testimonios, hecho que nos remite a distintas voces con su respectiva caracterización.

³ J. M Servín, *Periodismo Chárter*, CONACULTA/Nitro Press, México, 2022, p. 13.

Primero habla la reportera de espectáculos Andrea Luna. Ella tiene una expresión un tanto frívola y afirma que Chana dejó de luchar cuando se lastimó la espalda. Se volvió promotora de espectáculos de lucha libre, primero, y después, vendedora de palomitas en la arena Coliseo. Como no le alcanzaba el dinero para mantener a sus hijos, empezó a matar. Dice que fue enamoradiza y enlista a sus parejas, desde el taxista que la llevaba a delinquir y la esperaba para escapar, hasta el asesino con quien se casó en prisión. Era 17 años menor que ella pero lo dejó porque le pidió que lo mantuviera.

Una de sus vecinas cuenta la manera en que un grupo de pandilleros mató a batazos a su hijo mayor.

El policía Judicial Raúl Ibáñez, lector de revistas y libros condensados contará, con su expresión coloquial y semizafia, cómo vivió la creación del personaje y cómo se fue desarrollando la investigación, desde la sospecha de que se trataba de una enfermera hasta la conclusión de que era una asesina serial. Aprovechó el proceso de investigación para frecuentar con delectación antros *gays* y zonas de prostitución. Cuenta con bastante fidelidad la manera en que fue detenida: el 25 de enero de 2006, un inquilino llegó a la vivienda que le rentaba Ana María de los Reyes Alfaro, a quien Barrera acababa de matar; salió gritando tras la asesina y encontró a dos policías que pudieron detenerla.

En el caso no faltaron los falsos culpables. Antes de que pudieran detener a la hidalguense, presentaron como la *Mataviejitas* a una mujer que robaba a ancianas, pero no las asesinaba. Lleva más de tres lustros encerrada a pesar de que Juana / Chana ya está en la cárcel. Hubo también una enfermera a la que apresaron, porque se parecía al retrato hablado y, además, la *Mataviejitas* solía usar una bata del Instituto Mexicano del Seguro Social. Fue liberada por la presión de sus compañeros de trabajo. A las voces de los falsos culpables se agrega la de un joven a quien acusó su novia despechada. Otro hombre fue acusado y encarcelado absurdamente, porque vivía en Estados Unidos y solo había venido a México de paseo.

Los dos patrulleros que accidentalmente atraparon a la asesina, también relatan los hechos, mismos que se enriquecen con sus vidas risiblemente trágicas.

En un alarde imaginativo y de formas literarias, Esquinca escribe cómo pudo ser la convivencia en el penal de Santa Martha Acatitla entre la *Mataviejitas*, la *Narcosatánica* (Sara Aldrete en la vida real) y Sandra Ávila, la *Reina del Pacífico*. La novela se enriquece porque incorpora las biografías de estas dos mujeres, apenas alteradas porque sabe el autor que las referencias son muy conocidas. No cabe duda que este ejercicio de imaginación —aunque, finalmente, el lector ya no sabe qué fue real y qué salió de la mente de nuestro

autor— resulta fortalecido con el relato de hechos periodísticamente reales que son estremecedores, como el caso del muchacho norteamericano sacrificado en un ritual en Tamaulipas.

Bernardo, que tanto ha escrito sobre nota roja, aquí, por boca de uno de sus personajes, la criminalista Marcela Carrasco, expresa lo que, muy probablemente, él podría sostener sobre los personajes criminales:

Es difícil juzgar a un asesino. Detrás de sus crímenes hay un camino que lo llevó a salirse de la norma, a romper las reglas y causar daño a los demás [...]. Para mí están lejos de ser ogros salidos de un cuento infantil; son personas de carne y hueso que aman y sufren, que sueñan y se decepcionan, pero cuya historia de vida es diferente a la nuestra. ¿Entonces cualquiera puede ser un asesino? Por supuesto que no, y eso es justo lo que me propongo explicar [...]. La respuesta, como adelanté, es no, y una de las grandes pruebas de ello somos los criminalistas. Si cada individuo pudiera acabar con la vida de alguien más, nuestro trabajo no sería requerido, porque no se necesitarían análisis, categorías, perfiles criminales. Lo que hacemos los criminalistas es aprender a distinguir, entre la gran masa de la población, a aquellos que son capaces de cometer un homicidio. Todos enfrentamos situaciones difíciles en la vida, pero reaccionamos de manera diferente. Los estudios señalan que la mayoría de los asesinos seriales fueron sometidos a distintos tipos de abusos en su infancia; sin embargo, no todas las personas que son vejadas se convierten en homicidas. Allí reside la clave [...]. ¿Y qué hace falta para convertirse en un asesino serial? Se trata de un coctel de situaciones adversas: sufrimiento en la infancia, en medio de un contexto de rezago y maltrato; enfermedades mentales, incapacidad para adaptarse a la sociedad en la etapa adulta, frustración y rabia, fantasías desbordadas de violencia. La historia de Chana Barrera cumple con la mayoría de estos requisitos. ¿Pudo ser de otra manera su vida? No: porque carecía de un soporte familiar y emocional para procesar las duras experiencias que le tocaron vivir. Como la mayoría de los asesinos seriales, es verdugo, pero también víctima: un producto de la sociedad del que nadie quiere hacerse responsable.⁴

Miguel Ángel Rodríguez, editor de *Nuevo Alarido*⁵, quien después de leer una versión condensada de *Los de antes*, de Luis Spota, pasó a las novelas policiacas mexicanas y norteamericanas (Raymond Chandler, Truman Capote), bien podría servir como un ajuste de cuentas de Esquinca con el género policial. Por medio de este personaje, Bernardo entrega una serie de especulaciones

⁴ *Asesina íntima*, pp. 193, 204 y 205.

⁵ *Nuevo Alarido* en la vida real.

que podrían perturbar todo lo dicho hasta hoy sobre este episodio criminal: el director del Instituto Nacional de la Senectud (INSEN) le confesó que, cuando aprendieron a la *Mataviejitas*, había más de 800 asesinatos sin resolver y, un ex policía, agregó que era mentira que Barrera estudiaba a sus víctimas; eran empleados de la misma oficina gubernamental quienes proporcionaban información (dirección, bienes, grado de abandono...) a la hidalguense. En el colmo de la fantasía, el judicial, o Esquinca mismo, dice que el busto de plastilina que modeló una criminalista y que llevaban pegadas las ventanillas de las patrullas, correspondía al que se había hecho en Tláhuac –mismo que se perdió–, en 1975, para atrapar a Matilde Soto, quien había estrangulado a una anciana. El busto de Chana Barrera, mismo que conocimos en 2006, llevaba una diadema que Barrera no usaba pero que Soto, en su época, sí llevaba, como quedó demostrado con fotografías de la época. ¿Chana Barreara, o quien de verdad fuera la *Mataviejitas*, ya asesinaba desde entonces?

El editor de *Nuevo Alarma*, o *Nuevo Alarido*, tal como consignan la novela y un artículo de J.M. Servín⁶, muere de un infarto en la estación Balderas del metro.

En el contexto de los crímenes atribuidos a Barrera / Barraza están Vicente Fox, como presidente de la República, y Andrés Manuel López Obrador, como jefe de gobierno de la Ciudad de México. Llama la atención que los mismos personajes que hoy vociferan por todo, desde entonces figuraban y urdían tonterías protagónicas. Es el caso de Mariana Gómez del Campo, la sobrina del expresidente Felipe Calderón Hinojosa quien, como vemos en el cortometraje de Netflix, lanzó una campaña de cadenas de seguridad para las puertas de las casas de los ancianos. Intentando ser graciosa le llevó una al Procurador, el maestro Bernardo Bátiz, quien ya pertenecía a la tercera edad. Le dijo que la iba a necesitar por su edad, pero el procurador, con el humor que siempre desarma, les respondió:

–Vivo con mi mujer y soy viejo, pero no de todas.

La nota roja y la novela criminal, o policial, guardan desde su raíz etimológica *polis* una fuerte relación con las ciudades. Sobre esto, Esquinca hace apreciaciones puntuales:

⁶ J. M. Servín, “Se le paró en el metro Balderas”, en *Periodismo Policiaco...*, pp. 103 y ss.

La nota roja establece, con mayor claridad que ningún otro medio de comunicación, la relación estrecha que existe entre el crimen y la ciudad. El uno no se puede explicar sin la otra. El crimen moldea a las urbes, y a su vez, las urbes moldean al crimen. Si alguien es capaz de ver más allá del morbo, comprenderá que la prensa amarilla es un objeto digno de estudio, que se puede aprender mucho de las dinámicas humanas a través de sus páginas. No solo de las bajas pasiones, de la frustración y la rabia del hombre común: también sobre la forma como nos explotamos los unos a los otros, la manera en que todo mundo utiliza su mínimo poder al máximo, y también sobre el motor que impulsa la mayoría de las tragedias: el egoísmo. Se mata por egoísmo y las negligencias se cometen por egoísmo, el peor de los pecados capitales.⁷

Estas palabras nos llevan a quienes giran alrededor del crimen: reporteros y fotógrafos. Por eso no es gratuito que, sin que aparezcan sus nombres, entre las líneas del libro encontramos al fotógrafo Enrique Metinides —está en esa foto donde un atropellado queda como nudo ciego— y David García Salinas, hombre que utilizó sus conocimientos aprendidos en la Facultad de Filosofía y Letras, de la UNAM, para narrar *crímenes espeluznantes*:

Estoy consciente del lugar que ocupa la nota roja dentro del periodismo; es el último escalafón, el sótano, el drenaje profundo. Los periodistas del sensacionalismo somos poco menos que parias ante los ojos de los periodistas de élite; carecemos de prestigio o reputación. Jamás nos van a dar un premio importante porque lo que hacemos se considera indigno.

De manera paradójica y trágica, el país se ha ido convirtiendo en una gran nota roja. La inseguridad desatada y la corrupción rampante han transformado a México en una fosa abierta, en el territorio ideal para el surgimiento de personajes que parecen salidos de la ficción más descabellada, como el Mochaorejas o el Pozolero. México es una novela sin ficción donde encontramos hieleras con cabezas en plena calle, y cuerpos de ejecutados que cuelgan de los puentes. La gente que se indigna por la nota roja no se da cuenta de que ya vive dentro de ella.⁸

Esquinca, con Chana Barrera, ha creado un personaje complejo, inventado por la policía o por los criminólogos, mitificado por ella misma, por el espacio carcelario y por otras personas que compartieron con ella la reclusión. Además, llega un momento en que el lector medianamente informado se topa con

⁷ *Asesina íntima...* pp. 233 y 234.

⁸ *Ibidem*, p. 234.

detalles en donde no es posible separar la realidad de la ficción novelesca. Es un libro muy relevante porque en él nuestro autor sobrepone la ficción a una realidad tremenda y conocida.

Asesina íntima participa del nuevo periodismo a la Truman Capote, pero conecta con las fibras nacionales encarnadas en *Asesinato*, de Vicente Leñero y en *Las muertas*, de Jorge Ibarguengoitia. Esquinca, como el escritor guajuatense, con investigación hemerográfica, pero sobre todo con imaginación, construye una obra encaminada al nada ilustre género de los divertimentos, pero seguro trabajó tanto, o más, que en sus novelas prestigiadas. *Asesina íntima*, como *Las muertas*, muestra un nutrido arsenal de formas literarias y de voces que el lector perspicaz advierte con admiración.

La resonancia del expediente de Barraza / Barrera, cuyas proporciones no conocemos realmente, ha propiciado que tenga su cumbia (la canta Aman-dititita), su corrido (lo canta Lucio Rodríguez, el *Comanche*), y un reportaje novelado de Víctor Ronquillo: *Ruda de corazón. El blues de la Mataviejitas* (2006). El caso apareció en varias series televisivas: *Mujer, casos de la vida real* (2005), *Capadocia* (2007) y *Mujeres asesinas* (2010). Su perfil se hizo internacional en la serie estadounidense *Mentes criminales* (2005).

Tres

Necropolitana (2022), la novela más reciente de Bernardo Esquinca, tiene lugar en el escenario preferido del autor: la ciudad de México y, en particular, el centro histórico. Sus desplazamientos temporales van desde la época colonial hasta nuestros días y gusta referirse a las calles con sus antiguos nombres porque, piensa, la actual nomenclatura oculta los hechos plasmados en los nombres originales: "Calle de la mujer herrada", "Calle del indio triste" ... De la mano de Luis González Obregón, Artemio de Valle Arizpe y José María Marroqui teje una trama en la que sus criaturas van y vienen por el túnel del tiempo: mediante portales ubicados en una de las librerías de viejo de la calle de Donceles, o en la antigua Porrúa de Madero, se desplazan algunos personajes que ya conocemos: el investigador Casasola y el mulato vendedor de libros que deambula por la explanada de Bellas Artes; personalidades tomadas de la cultura real (Renato Leduc, el Güero Téllez) y otros seres que han sido creados para protagonizar esta trama (Alonso García Bravo quien, aunque es histórico, aquí viste ropaje ficticio). En la novela figuran muchos edificios vetustos que, gracias a la novela, podemos repensarlos, como la catedral metropolitana, los restos de las Atarazanas en donde Hernán Cortés resguardó las naves que sirvieron en la conquista de Tenochtitlan, el templo del

Hospital de Jesús en donde, primero, fue sepultado Cortés, y luego, fue sacado y desaparecido...

Como en las películas de ciencia ficción que plantean la destrucción del mundo, asistimos a una lucha del bien contra el mal: el alarife que hizo la primera traza de la ciudad de México, hecho que le fue escatimado por Hernán Cortés, jura destruir la ciudad y, contra él, en defensa de la ciudad, se arman los miembros de la Logia de los Urbanistas Esotéricos⁹. Aquí entra una teoría que habla de algunos edificios que guardan la intensa energía que circuló por ellos, como el hospital para mujeres dementes que estaba en Donceles, frente a la actual librería Regia.

Con estos elementos, Esquinca va tejiendo una novela de aventuras llena de objetos mágicos acicateados por la sangre: grimorios, fantasmas, gatos y ratas destripados que se recuperan y salen corriendo, el nigromante que levita y puede recuperar el brazo que le había amputado una serpiente de piedra... La búsqueda de puntos neurálgicos de la ciudad de antaño y de hoy remiten nuevamente a *Tiempo lunar*, la mencionada novela de Mauricio Molina.

Aunque la imaginación desbordada de Esquinca es admirable, me parece que lo más disfrutable del libro es el recorrido por los sitios relevantes de ayer —con las enfermedades del momento, como la viruela y el cólera morbo— que hoy sobreviven, aunque sea ruinosos o transfigurados por la modernización.

Si la literatura mexicana cuenta ya con los mapas literarios que han hecho de ella Carlos Fuentes (*La región más transparente*), Agustín Yáñez (*Ojerosa y pintada*), José Revueltas (*Los errores*) o Rodolfo Usigli (*Ensayo de un crimen*), las novelas de Esquinca en general, y la más reciente en particular, marcan un hito en donde los libros de los viejos cronistas se dan la mano con la ficción novelesca que los revive y revitaliza.

Fuentes de consulta

- Esquinca, Bernardo, *El libro de los dioses*, México, Almadía Ediciones, 2020.
 ———, *Asesina íntima*, México, Almadía Ediciones, 2021.
 ———, *Necropolitana*, México, Almadía Ediciones, 2023.
 Cuevas, María José, *La Dama del Silencio: el caso Mataviejititas*, México, reportaje de Netflix, 2023.
 Molina, Mauricio, *Tiempo lunar*, México, Ediciones Corunda, 1993.

⁹ “Una organización dedicada al estudio de la Ciudad de México y su relación con el mundo de lo oculto”, Bernardo Esquinca, *Necropolitana*, México, Almadía Ediciones, 2022, p. 68.

Revueltas, José, "El sádico de Tacuba", en *Periodismo Policiaco Retro. Gonzo. ¡Nadie es inocente!*, México, número uno, 201.

Servín, J. M., *Periodismo Chárter*, CONACULTA/Nitro Press, México, 2022.

_____, "Se le paró en el metro Balderas", en *Periodismo Policiaco Retro*, número uno, México, septiembre de 2014.

